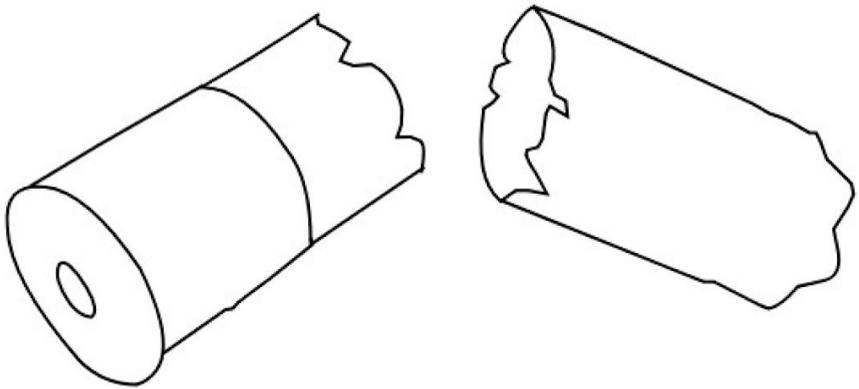


KARTVITXO

DECONSTRUYENDO LA CAZA



INVIRRI
ANTI ESPEZISTA

Traducción: **Erladi Antiespezista**



ÍNDICE:

Materialismo histórico de la caza.....	1
La situación de la caza hoy en día.....	6
Cosificación.....	10
Masculinidad y caza.....	14
Contraargumentación de los argumentos a favor de la caza.....	19

MATERIALISMO HISTÓRICO DE LA CAZA

Las raíces de la caza tal y como la conocemos hoy en día, se consolidaron en su origen y desarrollo, por lo tanto, no podemos entender la caza sin saber cual es su origen histórico.

La alimentación de nuestras antepasadas (en la edad de piedra) se basaba en la recolecta de plantas y verduras, la relación que tenían con las no humanas no tenía mucha importancia o solían ser sus víctimas. La situación fue cambiando con el tiempo a causa de ciertos factores: 1) la relación con el fuego, aprendimos a dominarlo y así se posibilitó la pesca y por consiguiente la caza; 2) la fabricación de armas; esto sirvió para defenderse de otras especies, para cazarlas y perder el miedo a esos enfrentamientos; y 3) todas las consecuencias que esto conllevó hizo que (en la caza y en la recolecta de comida), el humano pasara de ser cazado a ser cazador.

La caza se originó hace alrededor de 279.000 años, en Etiopía, cerca de un lago llamado el Gran Rift Haran. Las cazadoras de la época emplearon la piedra obsidiana para afilarla, hacer objetos cortantes y crear herramientas que con el paso del tiempo fueron desarrollando, haciéndolas cada vez más complejas hasta convertir la piedra en jabalina. La sujeción de madera les dió muchas

ventajas a la hora de cazar. Por una parte, la cazadora podía cazar desde más distancia, y por la otra, a la hora de los conflictos tenía la oportunidad de huir sin ser lastimada. De todas formas, la caza perdió importancia en el neolítico a causa de la agricultura y la ganadería, su función ya no era alimentar a los grupos de humanas, sino proteger las cosechas de los animales no humanas.

Estos dos nuevos fenómenos establecieron los cimientos de la recolecta de alimentos, y como en la antigüedad, la agricultura y la ganadería eran capaces de satisfacer sus necesidades, la caza se convirtió en un privilegio para las clases sociales más altas y la privatización de las tierras en la Edad Media ayudó a que esto se consolidara. Solo los que eran dueños de las tierras tenían derecho a cazar. Queda claro que en esta época no había ninguna necesidad de cazar, asesinar a no humanas solo cumplía una función simbólica: demostrar que estaban preparados para la guerra, demostrar el poder y ensalzar la masculinidad. Aquella época fue precursora en las estrategias de la caza para que se convirtiese en un derecho institucional y se publicaron varias leyes para poder regularla.

- El gran cambio llegó con la Revolución Francesa, ya que se propagó la ideología liberal, el lema burgués “Liberté, égalité,

fraternité” trajo la democratización de la caza. Predicaban con la libertad, igualdad y fraternidad y en vez de prohibir el asesinato, se estableció como derecho común. El capitalismo por aquel entonces también puso a los opresores el nombre de libertad y derecho, pero solo supuso que los privilegiados oprimieran de manera legítima y con la permisividad de las instituciones, mientras abogaban por la libertad y los derechos.

El derecho a la democratización de la caza hizo que la caza se extendiese, y al mismo tiempo tuvo graves consecuencias en el ecosistema, como la desaparición de algunas especies. A consecuencia de ello, la caza se volvió a limitar y para cazar se empezó a pedir permisos por los que había que pagar y solo las personas adineradas podían permitirse pagar esos precios. Dentro de la sociedad que tenía una organización feudal, los nobles tenían el privilegio de la caza en esta nueva jerarquía. Entre las trabajadoras, teniendo en cuenta que el dinero era su recurso principal para sobrevivir, la poca disponibilidad generó que se cazase de manera furtiva, es decir, sin ningún tipo de permiso. Como consecuencia la caza se integró en la nueva organización social capitalista.



Hoy en día la caza está regulada, y la caza furtiva acarrea consecuencias legales, aun así podemos sacar algunas consecuencias de este análisis histórico: para empezar, hubo una época en la que la caza era necesaria, que se utilizaba para satisfacer necesidades básicas, pero dejó de tener sentido en el desarrollo de las seres humanas, es decir, dejó de ser necesaria. Al mismo tiempo, esto fue la consecuencia de que se crearan jerarquías dentro de la sociedad. La influencia de la propiedad privada es innegable también, la sociedad estaba creando más recursos de los que necesitaban para alimentar el capital, se crearon clases de propietarios y las relaciones de poder de

la sociedad condicionaron la relación de las humanas con las no humanas.

Un grupo de personas está bajo el dominio de otro grupo más pequeño, las humanas necesitan dinero para sobrevivir, ya que, este es el único medio para satisfacer las necesidades básicas. Por lo tanto, la clase trabajadora está bajo el dominio de los burgueses; al igual que las no humanas están bajo el dominio de las humanas, no toman las decisiones en base a sus necesidades, por lo tanto estas, deciden por ellas para satisfacer sus propias necesidades.

LA SITUACIÓN DE LA CAZA HOY EN DÍA

Para empezar, hay que aclarar que cuesta encontrar datos sobre la caza a nivel de Euskal Herria, ya que ni la diputación, ni la federación de caza dan información muy clara. Esto genera confusión y hace que se le reste importancia al problema.

Teniendo en cuenta los últimos datos de 2017, según la federación de cazadores de Nafarroa, hoy en día, hay alrededor de 20.000-25.000 permisos de caza. En Araba, Gipuzkoa y Bizkaia hay unos 15.400 permisos.

En Euskal Herria, la época de caza empieza a principios de octubre con la caza menor, y en noviembre empieza la caza mayor que dura hasta febrero, dependiendo del año. En Gipuzkoa hay 3.600 puestos para la caza menor y otros tantos para la mayor.

La caza se divide en dos partes. La caza menor trata de perseguir a animales más pequeños, sobre todo aves migratorias. En esta categoría también entran las liebres, conejos de monte y zorros, pero para cazar a estos se necesitan permisos especiales. Por otra parte, está la caza mayor, en esta práctica se asesinan animales más grandes, sobre todo corzos y jabalíes. La

diputación de Gipuzkoa permite este tipo de caza en 12 zonas, hay alrededor de 70 grupos que practican esta caza. Según la página web de la diputación, esos 70 grupos de cazadores controlan la subida de la población de corzos y jabalíes de los últimos años, sin dar ningún dato científico al respecto.

El año pasado, en el Estado español los cazadores asesinaron 30 millones de animales, a pesar de ello, en estos datos no se tienen en cuenta las canes que mueren en esta práctica. En el Estado español cada año se abandonan 50.000 canes de caza cada vez que se termina la temporada, y la mayoría de las que no son abandonadas terminan en jaulas estrechas, atadas a la espera de la nueva temporada de caza.

Nos parece importante traer el caso de Ulia para mostrar la conducta absurda de las instituciones. En 2014 en el monte que une Pasaia y Donostia se prohibió la caza. La mayoría de las especies de plantas y animales no humanas de la zona están protegidas. En los últimos años, se ha mejorado la diversidad y la calidad de vida de esas especies. Ahora, la diputación de Gipuzkoa ha validado la caza en esa zona sin tener en cuenta los intereses de esos animales, sin respetar su forma de vida. Además, la presencia de los cazadores también influye en la vida de las vecinas de la zona y

pasear por la zona se ha convertido en algo peligroso.

Aun así, hoy en día el movimiento en contra de la caza cada vez es más fuerte y los cazadores se sienten más amenazados. La presión social de las ciudadanas poco a poco los va echando hacia atrás. Hasta hace poco no han sentido la necesidad de manifestarse ya que la caza era una tradición y nadie la cuestionaba.

Posicionarse ante esta situación es necesario. Hoy en día, aunque hay movimientos en contra de la caza, aún hay personas, mayores sobre todo, con miedo a posicionarse a causa de las presiones de sus círculos cercanos. Al mismo tiempo, los cazadores con la intención de legitimar su pasatiempo, intentan agarrarse a las nuevas corrientes de hoy en día.



Por ejemplo, cuando hubo una manifestación en Donostia el 5 de mayo, los cazadores crearon un bloque de la igualdad o bloque feminista. Está claro, que este bloque es un sinsentido. La caza promueve las relaciones de poder y está más que demostrado que es un ambiente de hombres, las mujeres siempre ocupan puestos de segunda.

Posicionarse en contra de la caza, sobre todo en los pueblos pequeños suele ser difícil, pero es necesario unir fuerzas para que poco a poco los cazadores den un paso atrás.

COSIFICACIÓN

La cosificación supone que se trate a las humanas y no humanas como objetos, de esta manera haciéndolas consumibles tal y como el propio nombre indica.

A lo largo de la historia, empezando en el siglo XV, occidente ha estado colonizando y expropiando tierras tanto de America como en Asia y Africa para esclavizar a su población en beneficio propio, apropiarse de sus riquezas y sus cuerpos, convirtiendo estos, en medios de producción. Las clases dominantes utilizan la cosificación para legitimar las acciones no éticas contra las no humanas, para utilizarlas y oprimirlas como si fueran meros objetos. Hoy en día, podemos encontrar la cosificación en diferentes contextos de nuestra sociedad, empezando por el racismo hasta la deshumanización que practican las empresas que explotan pueblos, pasando por la publicidad que vende el cuerpo de las mujeres como reclamo y estereotipándolas, es decir, convirtiéndolas en productos de consumo.

Sin duda, los animales no humanas son las que más sufren a consecuencia de este sistema de opresión, ya que la mayoría nacen, viven y son asesinadas con el objetivo de sacar beneficio económico de ellas. De esta forma, los sectores

que se enriquecen con la carne, leche o que intentan sacar beneficio de sus cuerpos crean una necesidad hacia estos productos. Seamos conscientes de que sería prácticamente imposible llevar una vida sin sufrimiento animal aunque fuese saludable, a consecuencia de ello, consiguen satisfacer una necesidad que no existe. Para que no se cuestione la violencia ejercida hacia las no humanas, el sistema especista legitima el uso de las armas, con todas las consecuencias que puede acarrear.

Entonces, ¿cuál es el recurso que utilizan las empresas para que las consumidoras no vean la violencia que hay detrás de sus productos?

Como han hecho en muchas otras circunstancias convierten a las no humanas en objetos incapaces de sentir, y a través del especismo se impide sentir empatía hacia ellas.

Sería mentira afirmar que las humanas no sienten empatía hacia las no humanas, ya que hay varias especies que están protegidas por ley. El problema es que el capital decide a qué especie se le da la etiqueta de amiga y cuál es el premio o producto para consumir. Para así poder vender sus cuerpos sin generar ningún tipo de remordimiento en las consumidoras.



Por lo tanto, ¿qué pasa con la caza? Hoy en día, la caza es inmoral y no hay necesidad de ella, muchas veces se clasifica como deporte para alejar la crueldad que supone y legitimarla como diversión. Las humanas no necesitamos la carne para sobrevivir, pero nos sentimos orgullosas de asesinar al resto de animales no humanas, y esto demuestra una gran falta de empatía. Un claro ejemplo de ello es, cuando los cazadores muestran los cuerpos de sus víctimas, mostrando así su valentía y poder sobre ellas.

Las personas que siguen cazando a no humanas han perdido de alguna manera la empatía hacia el resto de seres vivos. Se posicionan en una

jerarquía más alta que el resto y oprimen a las demás especies que socialmente no están catalogadas como “amigas de las humanas”. Sin darse cuenta, se posicionan en un plano psicológico en el que disfrutan practicando actividades no éticas y lo ocultan llamándolo deporte, de esta manera invisibilizando la opresión y el sufrimiento que hay detrás.

MASCULINIDAD Y CAZA

Hoy en día, la sociedad vive al pie del sistema capitalista y esto nos condiciona como individuos a la hora de relacionarnos con el resto. Un ejemplo claro de cómo influye el capitalismo en los hombres es la masculinidad y esto influye en las relaciones que tienen con el resto, basando estas actitudes en un sistema opresivo.

Es habitual normalizar este tipo de actitudes ya que han sido aprendidas a lo largo de los años, o muchas veces no las relacionamos con la masculinidad, un ejemplo claro de ello es la caza. La masculinidad, es parte de todo hombre y es la consecuencia de haber sido educado en una cultura basada en un sistema machista.

Masculinidad hegemónica:

Cuando hablamos de hegemonía tenemos que hacer una reflexión histórica sobre ella, mientras al mismo tiempo reconocemos que es algo que hoy en día nos influye. Cuando hablamos de la masculinidad tradicional tenemos en cuenta ciertas actitudes: valores, creencias, actitudes estereotipadas y modos de actuar.

Desde sus inicios, el patriarcado se ha apropiado de todos los ámbitos sociales, siendo inevitable crecer en un sistema capitalista. Esto ha supuesto

que se establezcan ciertas condiciones para los hombres y al mismo tiempo se ha creado una imagen idealizada de lo que debería de ser una mujer.

La masculinidad hegemónica es una forma de la masculinidad que es dominante y que culturalmente está aceptada dentro de un orden social. Esta ideología acarrea beneficios para aquellos hombres que se relacionan con ciertas formas de poder, esa hegemonía impone formas de ser un “hombre de éxito”.

Sin duda, el sexismo juega un gran papel en este ámbito, ya que las bases de esta ideología impuesta crean y legitiman relaciones de poder.

A pesar de ello, es importante remarcar que la situación de las mujeres de la clase trabajadora y la clase burguesa no es la misma, teniendo en cuenta que las mujeres de la clase burguesa tienen más medios para salir de esa situación. Al igual que tampoco es la misma la de los hombres de la clase trabajadora y burguesa.



LA CAZA Y LA MASCULINIDAD (ESPECISMO Y MASCULINIDAD)

Muchas veces puede parecer difícil encontrar el enlace entre el especismo y la masculinidad. Tenemos que tener en cuenta que la empatía que se siente por el sufrimiento de los animales siempre se asocia a características femeninas.

Como se ha mencionado anteriormente una de las características de la masculinidad es oprimir a otras que se consideran inferiores, entre ellas las no humanas. Nuestra conciencia nos dice que las no humanas son importantes y que tenemos que crear otro tipo de relación con ellas, pero reproducimos sistemáticamente lo contrario. Al igual que nos dicen que tenemos que valorar y respetar a las mujeres tal y como somos, pero después nos cosifican y desprecian metódicamente.

Centrándonos en la caza, primero está la misma costumbre de mostrar el premio, al igual que cuando se liga con una mujer y se muestra al resto la gran hazaña. Después de quitarle la vida a un animal, es muy habitual mostrar su cuerpo como premio mientras se cosifica y se materializa. De esta manera, se muestran como si fuesen dueños de esos cuerpos, como si tuviesen que sentirse orgullosos de ello.

Por otra parte, además de mostrar orgullo, la caza muestra un antropocentrismo ciego en quienes la practican. Además de que su masculinidad está por encima del resto de no humanas, esa sensación les hace creer que están por encima de todo, dejando claro que nadie puede posicionarse en contra de ellos.

El modelo de masculinidad hegemónica muestra que no hay ningún tipo de horizontalidad y que es necesario que una esté por encima de la otra, es decir, la masculinidad está basada en un sistema de dominación y no deja lugar para la cooperación o el trabajo en equipo. De esta manera se fomenta la competitividad y crea relaciones jerárquicas. El modelo que fomenta la masculinidad, además de la relación hacia las mujeres, deja bien clara la relación con las no humanas en la época de caza. Resumiendo, la caza es una buena forma de mostrar las características de la masculinidad.

La conclusión que podemos sacar de todo esto, es que todas las luchas tienen que ser transversales. Es decir, es necesario el trabajo y el amparo entre diferentes luchas para que todas las luchas sociales estén unidas.

Por último, hay que dejar claro que no es legítimo utilizar nuestro poder para acabar con la vida de las no humanas. Por eso, la caza no tiene ninguna justificación moral, ya que, no se tienen en cuenta los intereses de las no humanas. Los animales tienen la capacidad de sufrir, como de sentir y deberíamos de hacer un esfuerzo para crear otro tipo de relaciones con ellas.

CONTRAARGUMENTACIÓN DE LOS ARGUMENTOS A FAVOR DE LA CAZA

1. La caza ayuda en la conservación de la naturaleza

La conservación de la naturaleza se vió truncada cuando aparecieron las humanas, y más cuando empezaron las dinámicas del capitalismo, ya que, este utiliza los recursos tanto humanos como naturales para explotarlas y sacar el máximo beneficio de ellas. Por lo tanto, ¿es ético meterse en los sistemas que desequilibran nuestro contexto para mejorar su equilibrio? ¿Es ético usar la caza y sus dinámicas para mantener ese equilibrio? ¿Es necesario hablar de la conservación de la naturaleza en un sistema creado fuera del capitalismo? ¿En ese sistema se daría la normalización y capitalización de la caza?

Estas preguntas ponen en duda la relación del sistema económico que tenemos hoy en día, y no solo eso, sino también la caza, pero olvidamos a las verdaderas víctimas de la caza y el capital: los animales no humanas.

Para empezar, tendríamos que preguntarnos si es necesario hablar de la conservación de la naturaleza sin tener en cuenta el sufrimiento animal ¿Por qué tiene más importancia la

conservación del ecosistema que los animales no humanas que mantienen ese ecosistema?

En esta argumentación hay tres partes: por una parte el ecosistema, por otra la vegetación del ecosistema y por último los animales no humanas. Las primeras dos no tienen valor absoluto sin la última, en otras palabras, los animales son las que dan sentido a las dos primeras ¿Por qué? Por la capacidad de sentir. Una planta no tiene sistema nervioso central, por lo tanto, su capacidad de sentir es nula. Los animales tenemos sistema nervioso central y la capacidad de sentir desarrollada, esto hace que tengamos unos intereses (interés para ser libres, interés para vivir, e interés para no sentir dolor). Alrededor de la vegetación y los animales se genera el ecosistema, pero estos son abstractos y no tienen ningún tipo de valor.

¿Qué implica el desequilibrio de un ecosistema si no tiene consecuencias en el sufrimiento animal? Las seres humanas hemos dado un valor abstracto a los ecosistemas, ya que, a través de la romantización se nos hace más ajeno el sufrimiento animal que un ecosistema.

¿Por qué se desequilibra la naturaleza? Como hemos mencionado antes, la caza intensiva y la explotación del capital les deja poco espacio a las

no humanas, en algunos casos, causando hasta su desaparición. Estas extinciones desequilibran la cadena alimenticia, por ejemplo, como pasó con la desaparición del Canis Lupus, que supuso el aumento de población de otras especies.

Tenemos que aclarar que no estamos en contra de la conservación de la naturaleza, todo lo contrario, creemos que esa conservación se tiene que fundamentar en los intereses de las no humanas, y que para que se de esa conservación, no se pueden aceptar acciones que impliquen y normalicen el sufrimiento animal. Si el argumento es la conservación de la naturaleza, hay otras alternativas a la caza, como por ejemplo la esterilización.

2. La caza no supone sufrimiento

Con las respuestas anteriores hemos contrastado este argumento. Los animales tenemos sistema nervioso central, este nos permite sentir, al contrario que las plantas. Por lo tanto, si recibimos un tiro sufriremos, es pura lógica.

3. Evita la desaparición de especies

Históricamente las seres humanas han favorecido el desequilibrio de las especies, un claro ejemplo fue la caza del lobo en la península. Ahora, se está

recuperando la población de lobos poco a poco, en la mayoría de las zonas está prohibido cazarlos. Aun así, el descenso de la población de los lobos ha supuesto el descenso de depredadores naturales, aumentando el número de herbívoros y causando una argumentación para las personas que desean llevar esta práctica a cabo. De todas formas, la mayoría de la caza se hace en zonas artificiales: dentro de cercados, poniendo comida a las no humanas, introduciendo especies no autóctonas...

Por lo tanto, aunque se cacen especies concretas a veces ayudan en su conservación (en el caso de los ciervos) y en otras en su desaparición (en el caso del lobo). Aun así, el valor de la conservación de las especies es algo que es discutible.

En nuestra opinión, y como hemos dicho desde el principio, el bienestar del ecosistema se valorará siempre y cuando se tenga en cuenta el bienestar de los animales no humanas que viven en ellos. Lo mismo ocurre con las especies, si una desaparece y no afecta a las demás, no tiene valor. A lo largo de la historia, han desaparecido muchas especies de manera natural y los ecosistemas han seguido adelante sin ellas. Si ocurre lo contrario, es decir la desaparición de una especie influye a las demás y en su bienestar, habría que fomentar la conservación de ambas especies, pero esta

conservación no puede justificar la caza de otras especies, habría que buscar otras alternativas.

4. Tiene un gran apoyo social

Que socialmente algo esté aceptado no justifica que sea ético. Históricamente, muchas actitudes que hoy en día se consideran opresoras eran aceptadas en algún momento, e ir en contra de ellas tampoco estaba aceptado. Por lo tanto, para justificar si las actitudes que se tienen hacia los animales son éticas o no tenemos que tener en cuenta cuáles son sus intereses. La caza no es ética porque no tiene en cuenta los intereses de los animales no humanas, antepone los intereses de las humanas a los de las no humanas. Por lo tanto, el foco siempre hay que ponerlo en la agredida.

5. Es la manera más ética de conseguir comida

Hoy en día es imposible alimentar a toda la población con la caza. La manera más ética de conseguir comida es una que no suponga la explotación de no humanas, es decir, una alimentación que esté basada en vegetales. Aun así, aunque el capitalismo no explotase a no humanas seguiría siendo un sistema basado en la explotación. Por lo tanto, lo ideal sería una

alimentación vegetal basada en un sistema que no oprima.



6. Es un derecho de las ciudadanas

Este es parecido al quinto argumento, que una acción tenga amparo jurídico no quiere decir que sea ético, es decir, el amparo jurídico no justifica si una acción es ética, como se ha demostrado muchas veces históricamente. Como en la primera pregunta, ponemos el foco en los derechos de las ciudadanas y no en el de las no humanas. Hoy en

dia, cazar no es necesario, además, ahora la caza está basada en actividades lúdicas. Por lo tanto ¿Por qué antepo-
nemos nuestro interés de pasarlo bien a los intereses de los animales a no sufrir?

7. Trae riqueza

Aquí queda claro que la caza, como tantas otras actividades entra dentro de las dinámicas del capitalismo y al fin y al cabo su-
ple los intereses del capitalismo. Si crea riqueza y no podemos antepo-
nernos a ello, el capitalismo es libre de hacer lo que quiera y los movi-
mientos sociales estarán totalmente equivocados, ya que la riqueza es el argumento absoluto.

